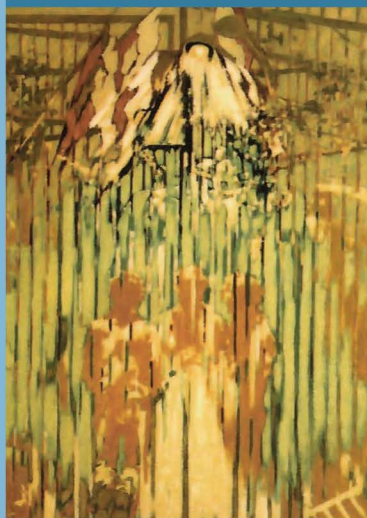


Evangelizar la cultura de la libertad



Juan Antonio
Martínez Camino

ediciones
EE
encuentro

R E L I G I Ó N

Ensayos
200

JUAN A. MARTÍNEZ CAMINO

Evangelizar
la cultura de la libertad

Encuentro
Ediciones

© 2002
Juan A. Martínez Camino
y
Ediciones Encuentro, S.A.

Diseño de la colección: E. Rebull

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Cedaceros, 3-2º - 28014 Madrid - Tel. 91 532 26 07
www.ediciones-encuentro.es

JOHANNI PAULO II
LIBERTATIS CULTURAE
NOSTRIS DIEBUS
EVANGELIZATORUM PRINCIPI

AC

SOCIETATI IESU
POPULIS PER SAECULA ET SIBI PER ANNOS
VERBO, VITA SANGUINEQUE
CHRISTI EVANGELIUM
SUB EIUS VICARIO IN TERRIS NUNTIANTI
GRATISSIMO ANIMO
DICAT AUCTOR

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| Prólogo de Mons. Ricardo Blázquez | 9 |
| Introducción del Autor | 15 |
| | |
| I. DIAGNOSIS DEL TIEMPO | 17 |
| | |
| 1. La cultura de la libertad: desafío y oportunidad para el Evangelio | 19 |
| 2. Las guerras de religión y la cultura secular moderna | 40 |
| 3. Teología y postmodernidad | 56 |
| 4. La Declaración <i>Dominus Iesus</i> , en el centro del Jubileo del año 2000, ante el problema más grave de nuestro tiempo | 70 |
| 5. La recepción del concilio Vaticano II en España: el caso de la formación de los sacerdotes | 96 |
| | |
| II. EL EVANGELIO DE JESUCRISTO | 113 |
| | |
| 6. La fe, un modo específico de conocer | 115 |
| 7. «Por quien todo fue hecho». La creación en Cristo | 150 |
| 8. Jesucristo, humanidad de Dios y salvación del hombre | 166 |
| 9. Pertenencia a la Iglesia y tolerancia | 184 |
| 10. La unidad de la Iglesia, como alma del verdadero pluralismo social y cultural | 205 |
| 11. La Iglesia, sacramento universal de salvación. A propósito de <i>Dominus Iesus</i> | 212 |
| 12. El hombre, social «a imagen de Dios» | 229 |

Contenido

| | |
|--|-----|
| 13. «Tú me mueves, Señor». La aspiración a Dios, obra de Dios | 250 |
| 14. La Eucaristía de los primeros cristianos: san Ignacio de Antioquía | 259 |
| III. EN LA CULTURA DE LA LIBERTAD | 279 |
| 15. «La fe que actúa...» (Ga 5,6). Fe y razón en la <i>Veritatis splendor</i> | 281 |
| 16. El seguimiento de Cristo, clave de la <i>Veritatis splendor</i> | 302 |
| 17. La antropología cristiana, a prueba por la clonación de seres humanos | 319 |
| 18. Biotecnología y antropología teológica | 341 |
| IV. PARA COMUNICAR EL EVANGELIO | 359 |
| 19. El Catecismo de la Iglesia Católica | 361 |
| 20. El Sínodo de 1999: esperanza para Europa | 385 |
| Índice de nombres | 403 |
| Índice general | 409 |

PRÓLOGO

El lector tiene en sus manos un libro actual y profundo, importante e interesante; reúne una serie de trabajos, la mayor parte de los cuales aparecidos en los últimos años, escritos en diversas circunstancias y unidos por una inquietud de fondo: discernir en la cultura actual las relaciones entre libertad y verdad, tolerancia como respeto de los discrepantes e indiferencia y desconfianza ante la verdad. Incide en cuestiones actuales a la luz de la fe cristiana, que últimamente ha asumido también su deber de sostener la tensión del pensamiento hacia la verdad y de acatar la realidad en su hondura y complejidad. El autor va siempre al fondo de lo discutido y hace ver lo que está realmente en juego. Con penetración y sobriedad, con rigor y consecuencia, afronta cada uno de los temas.

Hay dos expresiones que sintetizan la perspectiva básica desde la cual enfoca cada uno de los capítulos. Por una parte, escribe en la introducción, remitiéndose al discurso de Juan Pablo II en la Asamblea General de las Naciones Unidas pronunciado en octubre de 1995: «En nuestros días, la libertad se ha convertido en el quicio de la cultura»; por otra parte, formula la siguiente convicción, al tratar sobre la Declaración *Dominus Iesus*: «El problema más grave de nuestro tiempo es el relativismo». El título es bien elocuente: *Evangelizar la cultura de la libertad*.

En este marco se van concentrando y condensando los esfuerzos del autor, en las relaciones entre libertad, verdad y unidad, la tolerancia como respeto de las personas que piensan legítimamente de manera distinta y la indiferencia de principio como alergia a buscar la verdad y

a reconocerla en su consistencia fundante; igualmente enfoca el autor otros binomios, que no deben ser disgregados cediendo al «vértigo de las disociaciones», sino vitalmente articulados, tales como autonomía del hombre y comunión con Dios, justicia y misericordia, democracia política y valores morales que la nutran y sostengan. Con otras palabras se puede plantear el problema de fondo: ¿No se renuncia a veces en nuestra cultura dominante a plantear las cuestiones sobre la verdad y el bien, quedando retenidos sólo por lo útil y lo productivo? Pero procediendo así se ciegan las fuentes de la dignidad humana y de la misma libertad.

«La cultura de la libertad» en nuestro mundo es un desafío a la misión evangelizadora de la Iglesia. La libertad es manifestación señora del hombre como imagen de Dios, ya que tiene que ver íntimamente con la dignidad personal y con el santuario de la conciencia. La libertad del hombre es «tierra sagrada»; respetar al hombre es respetar a Dios. Pero la libertad del hombre puede ser también la puerta por la que se entra en el camino de la autodestrucción y de la amenaza de los demás. San Pablo, apóstol de la libertad cristiana, al tiempo que reivindica su libertad reconoció que no todo conviene, y que la libertad se realiza en el amor (1 Cor 9,1ss.; 10,23ss.; Ga 5,13); si la libertad olvida que está ordenada a la realización de la persona, cae en el individualismo y se disuelve.

La libertad no es una realidad «ab-soluta» en el sentido literal de la palabra; es decir, no es una cualidad del hombre desvinculada de otras cualidades del mismo hombre. Forma parte de una constelación de la que también son estrellas la verdad, el amor, la justicia, la solidaridad, la convivencia, la unidad, la paz... Nuestra cultura necesita clarificar de nuevo en qué consiste la libertad verdadera, tanto en su sentido teórico como en su realización histórica, personal y social. La libertad humana rescatada es capaz de sacrificarse por los demás; en cambio, la libertad dejada al dinamismo de la «hybris» hace esclavos. En nombre de la libertad genuina ha defendido el hombre su dignidad ante los tiranos, y en nombre de la libertad ¡cuántas miserias han sobrevenido a la humanidad, comenzando por la misma persona libre!

En el escrito que presentamos aparecen claramente las condiciones del autor. Estudió en la Facultad de Teología de Frankfurt, donde fue promovido al doctorado con una investigación sobre la libertad comparando dos maneras relevantes de pensar: *Recibir la libertad. Dos*

propuestas de fundamentación de la teología en la Modernidad: W. Pannenberg y E. Jüngel (Madrid 1992). El influjo de Pannenberg es claramente perceptible a lo largo del libro. Su preparación teológica y filosófica es excelente, como acreditan sus escritos y numerosas intervenciones orales.

Hay una coincidencia que nos ha facilitado la comunicación teológica. Yo fui promovido al doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma el año 1972, también con una investigación sobre Pannenberg, en concreto sobre el significado de la resurrección en su cristología. Tanto Juan A. Martínez Camino como yo hemos mantenido la relación personal con el prof. Pannenberg. Recuerdo, entre otros encuentros, una comida en Palencia del matrimonio Pannenberg, del director del Secretariado de la Comisión para la Doctrina de la Fe y de un servidor. En un momento determinado, con afecto, con satisfacción también y con cierto humor, al que, por otra parte, no es muy proclive, dijo Pannenberg: ¡Ya comprendo yo por qué la fe en España va como va, pues sus guardianes se han formado con un protestante!

El prof. J. A. Martínez Camino es un teólogo maduro, que dialoga con la filosofía y las ciencias sobre el hombre, atento a lo que diariamente emerge como signo de una cuestión importante, que ejerce como auténtico teólogo al hablar y al escribir, ateniéndose a la metodología teológica, tanto en la inteligencia de la fe como en la comunión eclesial como en la responsabilidad por la misión de la Iglesia. Entra en los análisis culturales sin miedo ni desdén de otras observaciones científicas; donde la causa del hombre se dilucida, allí se ha hecho presente con su reflexión rigurosa y valiente. El campo de su dedicación como profesor es la antropología, lo cual explica que los capítulos del libro estén dedicados particularmente a cuestiones que se refieren a la concepción cristiana del hombre, en debate y comunicación con otras perspectivas antropológicas, presentes en nuestra sociedad tan pluralista, y con un pluralismo de hondo calado.

Durante casi nueve años ha sido Martínez Camino director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, que yo he presidido por encargo de la Conferencia Episcopal Española. Quiero aprovechar la presente oportunidad para manifestar públicamente mi reconocimiento por su competencia, lealtad, comunicación cordial y amistad.

Prólogo

Martínez Camino, en su responsabilidad como director del Secretariado de la Comisión Episcopal, no se ha refugiado en su cometido teológico-técnico ni ha remitido exclusivamente al ministerio episcopal la obligación de custodiar el tesoro de la fe y de velar por la comunión en la verdad y el amor cristianos. Ocupando su propio lugar, no se ha retraído ni ocultado; ha dado la cara con claridad, decisión y sacrificio allí donde era requerida su presencia.

Estoy convencido de que el tiempo que ha dedicado al Secretariado de la Comisión y las molestias personales que le ha causado han sido un servicio inapreciable a la defensa y la promoción de la fe y de la moral en nuestras diócesis. Dios ha diseñado con amor el camino de cada uno de nosotros, que sólo en diálogo fiel entre Dios y la persona puede descubrirse; respetando el carisma personal, yo no puedo dejar de reconocer las extraordinarias cualidades del prof. J. A. Martínez Camino para el cultivo de la teología en medio de la Iglesia y de la sociedad, cuando no siempre lo más saliente es lo más valioso, lo más leído lo más importante y lo más socorrido lo que sacia en verdad la búsqueda sincera de información y formación teológicas.

Este libro es una muestra clara de cómo la teología es fecunda e interesante cuando, como ciencia de la fe, se centra en Dios y a su luz en el hombre y en todo lo que le afecta. A este respecto me permito citar la conferencia del card. Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, pronunciada el 10 de diciembre del año 2000, en el jubileo de los catequistas y profesores de religión. «En la lección de despedida de la cátedra en la Universidad de Münster, el teólogo J. B. Metz ha dicho cosas inesperadas en su boca. Anteriormente, Metz nos había enseñado el antropocentrismo: La verdadera venida del cristianismo habría sido el giro antropológico, la secularización, el descubrimiento de la secularidad del mundo. Luego nos ha enseñado la teología política, el carácter político de la fe; después, la ‘memoria peligrosa’; finalmente, la teología narrativa. Tras este camino largo y difícil nos dice hoy: El verdadero problema de nuestro tiempo es la ‘crisis de Dios’, la ausencia de Dios, camuflada en una religiosidad vacía. La teología debe volver a ser realmente teología, un hablar de Dios y con Dios. Metz tiene razón: El ‘unum necessarium’ para el hombre es Dios. Todo cambia si hay Dios o si no hay Dios. Por desgracia, también nosotros cristianos vivimos a menudo como si Dios no existiera. Vivimos según el

Prólogo

eslogan: No hay Dios y, si hay, no importa. Por ello, la evangelización debe, sobre todo, hablar de Dios, anunciar al único Dios verdadero: El Creador – el Santificador – el Juez». Y concluye su intervención: «Hablamos de Dios y del hombre, y así decimos todo».

He aquí una colección de artículos que nos ayuda a profundizar teológicamente en numerosas cuestiones importantes de actualidad para la misión de la Iglesia. Deseo que tengan la difusión que su calidad merece.

28 de enero de 2002. Fiesta de Santo Tomás de Aquino.

Mons. Ricardo Blázquez. Obispo de Bilbao
Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

INTRODUCCIÓN

Los humanos siempre han apreciado mucho la libertad. Aquellos oscuros tiempos en los que la esclavitud era una institución social tampoco dejaron de advertir la tremenda contradicción que suponía el tratar a un ser humano como un objeto sometido al arbitrio de otro hombre.

En nuestros días, llamados modernos o postmodernos, la libertad se ha convertido en el quicio de la cultura. Resulta inconcebible que las personas puedan ser tratadas como propiedad de nadie. Tampoco es admisible que ningún poder pretenda impedir o condicionar la libre expresión de las ideas y, en general, el despliegue de la personalidad de acuerdo con la voluntad de cada uno. No sólo los individuos, también los pueblos han de ser considerados libres para configurar su propio destino.

La cultura de la libertad convive, sin embargo, con multitud de tensiones y problemas. El primero de ellos es tal vez el de la pobreza asfixiante de millones de personas que carecen casi por completo de toda posibilidad de elección. Pero también aquellos que pueden elegir se encuentran con frecuencia desconcertados ante la pregunta por el sentido de su elección. ¿Tiene sentido elegir entre bienes sofisticados y superfluos mientras muchos carecen de lo más elemental para la vida? Además ¿no nos pone la capacidad acrecentada de elección ante la paradoja de sentirnos cada vez más sometidos a unos poderes que parecen acompañar al crecimiento de nuestras posibilidades de elegir? Los descubrimientos de las ciencias de la vida y los logros de la biotecnología constituyen, tal vez, el ejemplo más llamativo de esta paradoja.

Introducción

Podemos, ciertamente, fabricar y hasta diseñar a nuestros semejantes. Pero ¿no éramos más libres cuando no podíamos? ¿O es que volvemos a reproducir, por otros caminos, instituciones semejantes a las de la antigua esclavitud que convertían al señor en dependiente de sus esclavos tanto material como moralmente? En todo caso, es mucho lo que nuestro poder nos impone.

La cultura de la libertad, orgullosa de sí misma a veces hasta la ingenuidad más asombrosa, necesita oír la Buena Noticia de la libertad para la que Cristo nos ha liberado. Estos tiempos no son peores que los pasados. Pero ¿son mejores? Al menos, la semilla del Evangelio ha hecho fructificar la tierra de la humanidad con estupendas cosechas de libertad. La historia no ha permanecido fijada a sus cadenas. La Tradición está cargada de futuro.

En las páginas que siguen ofrecemos algunas reflexiones sobre todo esto. Primero, un diagnóstico de la situación desde el punto de vista del Evangelio. En segundo lugar, algo sobre la gran Tradición evangélica: la fe, Jesucristo, la Iglesia, el ser humano en Cristo. En tercer lugar, unas muestras de cómo se pueden abordar desde la libertad evangélica cuestiones tan candentes como el pluralismo social y moral o la vida humana ante la nueva biotecnología. Y, por fin, en cuarto lugar, sendas memorias acerca del Catecismo y del Sínodo para Europa de 1999, dos instrumentos, de diversa textura y alcance, al servicio de la comunicación del Evangelio en nuestra cultura.

Cuatro de los veinte capítulos que componen el libro ven aquí la luz por primera vez: el 1, 11, 14 y 18. El resto son escritos que han ido apareciendo en estos años, cercanos al 2000, al hilo de diversas ocasiones pastorales o científicas. Las circunstancias concretas de origen y, en su caso, primera publicación quedan reseñadas en nota al comienzo de cada capítulo.

Ojalá que estas páginas pudieran contribuir de algún modo a que, como pide la Iglesia en la Liturgia de hoy, «prefiriendo el amor de Dios a todas las cosas, avancemos por la senda de sus mandamientos con libertad de corazón».

Madrid, 11 de julio de 2001
Fiesta de san Benito,
Patrono de Europa

I. DIAGNOSIS DEL TIEMPO

1. LA CULTURA DE LA LIBERTAD: DESAFÍO Y OPORTUNIDAD PARA EL EVANGELIO

El papa Juan Pablo II en su discurso de octubre de 1995 a la Asamblea General de las Naciones Unidas definía la cultura moderna, dominante en el mundo actual, como «la cultura de la libertad». En esta hora del fin del siglo y del milenio, la Iglesia está llamada a afrontar con renovado vigor su tarea de siempre: la evangelización¹. Se trata hoy de evangelizar «la cultura de la libertad». Un formidable desafío. Porque esta cultura no es ni siquiera imaginable sin el cristianismo, de cuyo Evangelio de libertad procede la savia que le da vida. Pero justamente por eso, porque la lleva ya en sus entrañas, aparece como inmunizada frente a la fe cristiana cuando la rechaza en determinados aspectos que será necesario identificar y discernir.

Hemos de identificar los desafíos que proceden de «la cultura de la libertad» para saber discernir lo que dichos desafíos suponen de oportunidad, de posibilidad de crecimiento que es necesario asumir, y lo que suponen de ganga, de amenaza paralizante o letal que es necesario desechar.

Vamos a hacer un esbozo de esta identificación y discernimiento. Para lo cual desplegamos el desafío de la cultura de la libertad a la Iglesia en tres aspectos íntimamente relacionados entre sí:

¹ Éste es el texto, adaptado y corregido, de la ponencia pronunciada en El Escorial (Madrid) el 13 de febrero de 1997 en las XXXVII Jornadas Nacionales de Vicarios y Delegados Diocesanos de Enseñanza.

Diagnosis del tiempo

1. El aspecto ético-antropológico,
2. El aspecto sociológico,
3. El aspecto religioso.

Advierto que el tono de la exposición será más bien el de una elemental reflexión filosófico-teológica y, por eso, resultará necesariamente un tanto «abstracto». Pero abstracto no es lo mismo que falso e irreal. Abstractas son las matemáticas, y no son por eso y por fuerza erróneas o irreales, sino más bien un instrumento de comprensión de la realidad sin el que no sería posible algo tan útil como, por ejemplo, predecir el tiempo o construir carreteras.

I. El desafío ético-antropológico

La raíz más profunda del desafío que la cultura actual presenta a la fe de la Iglesia se halla en la comprensión misma del hombre. Los otros dos (el sociológico y el religioso) serán aspectos o expresiones de éste. Por eso dedicaremos más atención a este primer aspecto radical del desafío².

¿Por qué la cuestión del hombre? El hombre no es en vano «el camino de la Iglesia». A él se dirige y por él ha de ser escuchado el Evangelio. El Evangelio es para el ser humano y el ser humano para el Evangelio. La teología implica y supone la antropología y, viceversa, toda antropología conlleva una cierta teología: implícita o explícita, positiva o negativa. Sabemos bien la razón última de ello: según conocemos definitivamente por lo acontecido y desvelado en Jesucristo, no hay, de hecho, Dios sin hombre ni hombre sin Dios.

Pues bien, hecha esta breve reflexión sobre la centralidad teológica de la cuestión del hombre, pasamos a describir los que considero tres rasgos básicos de la imagen que presenta el hombre moderno. Estos tres rasgos se refieren a tres rupturas que amenazan con desgarrar al ser

² Más referencias sobre el tema se pueden encontrar en nuestra contribución *La libertad, esplendor de la verdad. Contexto teológico de la «Veritatis splendor»* en J. A. Martínez Camino (Ed.). *Libertad de verdad. Sobre la «Veritatis splendor»*, San Pablo, Madrid 1995, 13-48, esp. 19ss.

En nuestros días, llamados modernos o postmodernos, la libertad se ha convertido en el quicio de la cultura. En esta obra ofrecemos algunas reflexiones sobre dicha cultura de la libertad y su relación con el Evangelio cristiano. Primero, un diagnóstico de la situación desde el punto de vista del Evangelio. En segundo lugar, algo sobre la gran Tradición evangélica: la fe, Jesucristo, la Iglesia, el ser humano en Cristo. En tercer lugar, unas muestras de cómo se pueden abordar desde la libertad evangélica cuestiones tan candentes como el pluralismo social y moral o la vida humana ante la nueva biotecnología. Y, por fin, en cuarto lugar, sendas memorias acerca del Catecismo y del Sínodo para Europa de 1999, dos instrumentos, de diversa textura y alcance, al servicio de la comunicación del Evangelio en nuestra cultura.

ISBN: 978-84-7490-652-3



9 788474 906523

